

Dr. Steven D. Mathewson,
Predicación de las narrativas del Antiguo Testamento Sesión
3:
Panorama general del proceso exegético [HECHOS]:
Análisis de los Hechos [Argumento]

Soy el Dr. Stephen D. Mathewson y les presento mi serie sobre la predicación de narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la tercera sesión: una visión general del proceso exegético, los Hechos de los Apóstoles y el análisis de la trama.

En esta sesión, repasaremos el proceso exegético, cómo estudiamos una narrativa del Antiguo Testamento y, a continuación, les explicaré el primer paso de dicho proceso.

La cima del Longs Peak en el Parque Nacional de las Montañas Rocosas de Colorado se eleva a 4346 metros sobre el nivel del mar, y para llegar a ella se requiere una caminata de 13 kilómetros desde el inicio del sendero hasta la cima, con un desnivel de casi 1830 metros, y luego hay que bajar. Ambas partes del viaje, tanto el ascenso a la cima como el descenso, tienen sus propias alegrías y sus peligros, y lo sé por experiencia, porque he intentado escalar el Longs Peak tres veces y he llegado a la cima dos veces. La razón por la que les cuento esto es que creo que predicar es similar.

En realidad, el proceso consta de dos partes principales. La primera consiste en partir del texto para comprender bien el concepto. ¿Cuál es el mensaje ético subyacente? ¿Qué mensaje intenta transmitir el autor? Y luego hay que volver a partir de ahí.

Hay que transmitir el mensaje a la gente, y eso implica elaborar un sermón que desentrañe el significado del texto y lo aplique a la vida de los oyentes. Así que, en esta sesión y en las próximas, trabajaremos para alcanzar esa excelencia exegética. Hablaremos sobre cómo leer y estudiar una narración del Antiguo Testamento, porque, como saben, las narraciones del Antiguo Testamento funcionan de manera diferente a, por ejemplo, el libro de Proverbios o la carta de Pablo a los Romanos, y debemos adaptarnos a ello.

Ahora bien, antes de destacar un par de cosas, en realidad tres, lo primero sería la selección del texto. Cuando estás listo para predicar a partir de una narración del Antiguo Testamento, ¿a dónde vas? ¿Qué narración predicas? Eso puede ser difícil porque hay muchas opciones. De hecho, puedes elegir cualquiera de los libros de tu Biblia en inglés, desde Génesis hasta Ester.

Ahora bien, algunos de ellos son principalmente narrativos. Ese es el caso del Génesis, la primera mitad del Éxodo y luego lo que llamamos los libros históricos a partir de Josué, pero incluso libros que contienen una cantidad significativa de código legal o discurso, como, bueno, ciertamente la primera mitad del Éxodo es narrativa, pero luego uno piensa en Levítico, piensa, oh, eso es solo código legal, pero hay algunas narraciones en Levítico. Hay algunas narraciones maravillosas en Números.

Pienso en los oráculos de Balaam para los capítulos 22 al 24 de Números. Son narrativos. Hay algunos oráculos dentro de ellos, pero en realidad se trata de un texto narrativo.

También encontrarás secciones narrativas en libros proféticos como Isaías. Isaías 36 al 39 son narraciones, al igual que Daniel, que contiene gran parte de ellas, y también el libro de Jonás. Así que, si nunca has predicado ni te has adentrado en la literatura narrativa del Antiguo Testamento, dedica un tiempo a leerlos y anota las historias que te conmuevan.

Por cierto, uso los términos «narrativa» e «historia» indistintamente, y cuando digo «historias», me refiero a que estas narraciones del Antiguo Testamento son relatos históricos, pero siguen siendo historias, ¿no? Así que no se preocupen. Una historia es una narración. Es un relato histórico, pero en fin, léanlas y vean cuáles les llegan al corazón.

Si nunca antes has predicado un texto narrativo, empieza con una historia que tenga un significado especial para ti, aunque sea una muy conocida. Quizás pienses: «Sí, todo el mundo conoce la historia de David y Goliat». Y sí, la conocen, pero probablemente la aprendieron en la escuela dominical y, francamente, puede que algunas de las formas en que la escucharon no sean las correctas.

Así que podría resultarte familiar. Ya sabes, Deborah y JL, esa historia en Jueces 4 es una de mis favoritas. No es tan conocida.

¿O qué tal Elías y los profetas de Baal en 1 Reyes 18? Si bien los oyentes conocen estas historias, no están familiarizados con el mensaje que transmiten. Así que, elijan una historia. Si desean planificar una serie de sermones basada en un libro narrativo, ese es el siguiente reto que pueden afrontar.

Como saben, una serie sobre Génesis o Samuel tiene sentido porque esas historias, esos libros, son fundamentales para la narrativa bíblica. El problema es que son libros extensos, así que quizás convenga empezar con una sección, una unidad narrativa más pequeña, como el ciclo de historias de Abraham, Génesis 12 al 25, o los años de David en el desierto, 1 Samuel 16 al 31. El libro de Rut es un excelente punto de partida para una narrativa bíblica.

Ahora bien, si bien es natural basar la selección de textos en personajes como Abraham, David o incluso Rut, recuerden que el autor pretendía ir más allá de simplemente narrar la vida de Abraham o la de David. De hecho, algunas de las historias más impactantes de 1 Samuel se encuentran en los primeros capítulos, creo que del 4 al 7, antes incluso de que David aparezca en la historia, así que no las descuiden. La clave para la selección reside en elegir un texto que constituya una unidad de pensamiento bíblico.

Y aquí es donde se complica, porque si estás acostumbrado a predicar las epístolas del Nuevo Testamento, puedes predicar un párrafo, ¿verdad? Pero cuando llegas a una narración del Antiguo Testamento, te vas a sorprender. Así que, si voy a predicar Colosenses 3:1 al 11, ¿qué te parece? Es un texto excelente. De hecho, podrías predicar del 1 al 4, y luego del 5 al 11; podrías hacer dos sermones, pero prefiero predicar esa unidad completa.

¿Qué tal Génesis 38, 1 al 11? Bueno, si haces eso, solo llegarás a la sección que introduce la historia, y francamente, no sé qué podrías predicar porque la historia no se habrá resuelto. Así que tienes que pensar en predicar a veces un capítulo entero, a veces más. Cada vez que he predicado 2 Samuel 11, también he predicado el capítulo 12.

Supongo que se podrían dividir, pero la historia completa se encuentra en los capítulos 11 y 12. Ahí se narra el pecado de David con Betsabé y sus consecuencias. Para comprender la historia completa, es necesario leer esos capítulos en conjunto.

Lo mismo ocurre en Jueces 17 y 18. Es uno de mis textos favoritos para predicar, pero hay que predicar ambos porque la narración abarca desde el capítulo 17:1 hasta el final del capítulo 18. Supongo que se podrían dividir, pero no se captaría la historia completa.

Y eso es lo que constituye una unidad de pensamiento en una narración del Antiguo Testamento: una historia completa. Ahora bien, los límites de esa historia, dónde comienza y dónde termina, estarán determinados principalmente por la trama. Y hablaremos de eso en breve, a través de la acción.

Vamos a analizar esa acción. Descubriremos qué historias tienen. Eso nos da una idea de dónde empieza y dónde termina una historia.

También hay otras cosas a las que puedes prestar atención. Puedes fijarte en los cambios de lugar, de tiempo, de personas. Aparece un nuevo personaje, que puede o no ser el inicio de una historia, pero normalmente habrá otras pistas literarias.

Génesis 18:33 señala el final de una narración mediante el cambio de lugar. Cuando el Señor terminó de hablar con Abraham, se marchó, y Abraham regresó a casa. No te imaginas cuántas veces una historia termina con los personajes volviendo a casa.

Y puede que nos parezca algo inocente, pero es una forma de decir: la historia ha terminado. Pienso en 1 Samuel 15, cuando Samuel, el profeta, regresa a su hogar. La historia ha terminado.

Son pequeños detalles como esos. A veces verás saltos temporales, ya sabes, después de esto, un personaje hizo tal cosa. Esas son algunas de las cosas que notarás.

Génesis 15:1, después de estos sucesos, el narrador continúa con otra historia sobre Abraham. Así que a eso es a lo que hay que prestar atención, pero lo fundamental es asegurarse de tener una historia completa. Ahora, permítanme hablar brevemente sobre la estrategia exegética que quiero utilizar.

Como ya he dicho, creo que estas narrativas transmiten un mensaje ético. Le dicen al pueblo de Dios cómo vivir. Los confrontan con la verdad sobre Dios y la diferencia que eso debería marcar en sus vidas.

Así que buscamos la intención del autor. ¿Qué pretendía transmitir el autor de Samuel, de Reyes o de esta narración en el libro de Daniel? Esta idea del significado es importante. Si lo desean, pueden leer más sobre esto en mi libro, *El arte de predicar la narrativa del Antiguo Testamento*. Ya hablé un poco sobre ello en la sección anterior, pero en todo este tema del significado y la intención del autor, surgen muchas preguntas.

No voy a abordar esos temas ahora mismo, pero una de las cosas que diré es que cuando estudiamos una narración, estamos estudiando una historia, y funciona como una historia. Por lo tanto, cuando estudiamos, tenemos que... hacer ajustes en cómo funcionan las historias. Y eso puede ser muy diferente a como ocurre en las cartas del Nuevo Testamento, por ejemplo, donde tienes argumentos más sólidos, no sé si los llamaría exactamente como alegatos de abogados, pero son más técnicos en la forma en que están conectados.

Y esta cláusula se deriva de aquella otra. De hecho, a veces, cuando predico sobre las cartas del Nuevo Testamento, hago un esquema mecánico. Simplemente lo organizo para poder ver la relación entre las cláusulas, pero las narrativas funcionan de manera diferente.

Recuerdo que una vez vi en un libro sobre el estudio de la Biblia que alguien había diagramado una de las historias de Abraham, y de hecho, diagramaron a Abraham caminando hacia Siquem, y realmente se veía impresionante. Y pensé: ¿por qué?

¿Qué es lo que no entendiste? Es decir, Abraham caminó hasta Siquem. ¿Sabes? ¿Qué tan confuso es eso? Es bastante fácil de entender.

Así pues, lo que debemos hacer es trabajar con estas narrativas como literatura. Un estudioso del Antiguo Testamento, John Sailhammer, afirmó que un texto es la materialización de la intención del autor. Se trata de una estrategia diseñada para plasmar esa intención.

Así que tenemos que trabajar con la forma en que trabajaban los narradores. Y, de nuevo, entendiendo que comunican un mensaje profético, una instrucción. Ofrecen un relato histórico, pero recordemos que utilizan la teología o los detalles de una historia para comunicar teología.

Y ahí está lo que llamamos una ideología. Tienen una agenda. Intentan hacer una declaración teológica.

Ahora bien, lo que no hacen es alterar los hechos. No manipulan ni distorsionan los detalles para defender su postura. Simplemente seleccionan las historias, los relatos y los detalles que respaldan la idea que el Espíritu Santo les inspira a transmitir al escribir.

podría decir mucho más al respecto, pero creo que basta con entender que nuestro proceso exegético respetará la intención del autor. Busca comprender el mensaje teológico que se comunica. ¿Cómo debe vivir el pueblo de Dios? También sugiero que busquemos la idea principal, la idea central de una narración o historia.

Ahora bien, como cualquier pasaje bíblico, las narraciones contienen más de una idea, pero ¿cuál es la idea central? ¿Cuál es la esencia de la historia? Y eso es precisamente lo que hacen las historias a lo largo de la historia. Y resulta un desafío porque vivimos en una época que prefiere las listas con viñetas. Al menos muchas de las personas a las que predico y enseño, ya sean vaqueros en Montana o químicos en los suburbios del norte de Chicago, prefieren una lista con viñetas.

Y lo que encuentro es que muchos predicadores repasan las narrativas del Antiguo Testamento y quieren predicar un sermón sobre cinco maneras de lidiar con la ira o cuatro pasos para un matrimonio saludable. Y vuelven a un relato sobre Isaac y Rebeca y sacan cosas que, francamente, nunca he visto, porque no creo que esa fuera la intención del autor. Así que quiero ayudarlos a trabajar con este enfoque que entiende que, si bien tenemos listas en las Escrituras, y vayan al libro de Proverbios, ya saben, seis cosas que el Señor odia, incluso siete, tenemos listas.

Pero la literatura narrativa no suele usar listas. ¿Y saben qué? Los oyentes reconocen esa característica cuando preguntan: "¿Cuál es la moraleja de la historia?". Me

pareció interesante que hace unos años US News and World Report fuera una revista de noticias. Esas revistas prácticamente han desaparecido.

Pero bueno, contaron una historia, o publicaron un artículo sobre cómo las madres que contaron por primera vez un cuento como el de Cenicienta a sus hijos. Y si creciste en Estados Unidos y conoces Disney, probablemente hayas visto una película o leído un libro sobre Cenicienta. Y US News and World Report publicó un artículo que decía que las madres que contaron esa historia por primera vez lo hicieron para transmitir un mensaje.

El mensaje que comunicaban era algo así: «Oigan, recuerden, niñas, que lo peor que les podría pasar sería que yo, su mamá, desapareciera y que su padre me reemplazara con otra mujer». Me pareció interesante.

Eso lo dice un escritor laico que afirma que esa era la moraleja de la historia. Otra cosa aquí en Occidente, en la civilización occidental, y aquí en Estados Unidos, ya sabes, algunos de los cuentos que han surgido en torno a la Navidad, uno de ellos sería el de Rodolfo el Reno de la Nariz Roja. Recuerdo haber visto esa película cuando era niño.

¿Sabes qué? Eso contiene un mensaje. El mensaje es que, si se le da la oportunidad, puede convertir una desventaja en una ventaja. Y aunque no se diga así, no vas a tener a un niño de nueve años saliendo de ver a Rudolph y, ya sabes, mamá o papá preguntan: "¿De qué trataba Rudolph, el reno de la nariz roja?". Y el niño no va a decir: "Bueno, si se le da la oportunidad, puede convertir una desventaja en una ventaja".

Pero ese es el mensaje que se comunica de una manera muy sutil. Y eso es lo que hacen las narrativas del Antiguo Testamento. Repito, no afirmo que se comunique una sola idea, pero creo que hay una idea central.

Y eso es lo que buscaremos al trabajar con estas narrativas. Bien, ¿qué haremos entonces para el proceso exegético? Hay algunos conceptos básicos que debemos dominar si queremos hacerlo. Y les voy a presentar el proceso básico.

Lo que me gusta hacer es usar un acrónimo, y funciona en inglés. Si lo ves más tarde y está en otro idioma, puede que no te sirva. Hay cuatro letras inglesas que forman la palabra "acts", ACTS.

Podríamos pensar en los actos de una obra de teatro: acto uno, acto dos, acto tres. Cada una de esas letras representa una característica diferente. La A significa acción o trama.

Y me alegra que la palabra acto empiece con A, porque realmente creo que ahí es donde empiezan las narrativas del Antiguo Testamento. La mayoría de los eruditos que realmente estudian la narrativa, y algunos de los eruditos israelíes que fueron pioneros en esto, dijeron: "Oye, estas son narrativas impulsadas por la trama. Así que la A significa acción o trama".

C significa personajes. La T, este es un término muy técnico, es de hablar. ¿Qué te parece? La T es de hablar porque el diálogo, el discurso, es una forma fundamental en que las narrativas de las Escrituras comunican su mensaje.

Y finalmente, la S representa el escenario, tanto el que yo llamaría el escenario literario, como el histórico y cultural. Así que los uso como categorías. De nuevo, al principio puede parecer un poco engorroso; puede parecer, oh, un proceso un tanto mecánico.

Miro la acción, miro a los personajes, los diálogos, el escenario. Pero al final, todo simplemente se fusionan. Y a medida que lees, te das cuenta de que realmente es una forma de leer.

Espero que no te importe otra analogía deportiva. Crecí amando el béisbol, un deporte estadounidense. Y en el béisbol, ya sabes, alguien lanza la pelota y tú la golpeas.

Pero cuando empiezas a aprender a jugar béisbol, aprendes a batear desde una T, una T de bateo. Entonces, una T de bateo, como un poste, y pones la pelota encima, y luego golpeas la pelota contra el poste. Bueno, yo solía enseñar el primer nivel de béisbol, y se llamaba T-ball. Y los niños bateaban desde una T. Pero encontré algo bastante fascinante.

algunos años, uno de los mejores bateadores del béisbol era Albert Pujols, quien jugaba para los Cardenales de San Luis. Confieso que fui a ver el partido de los Cardenales de San Luis. Así que fui y vi el partido.

Y antes del partido, mientras los jugadores calentaban, ¿saben lo que hacía Albert Pujols? Estaba bateando desde un soporte, ¿y saben qué? Estaba ralentizando su golpe. Estaba practicando partes del mismo. Practicaba, ya saben, el movimiento de las manos al pasar por el soporte. Es decir, se detenía y lo hacía por secciones.

Y él movía las caderas, porque gran parte de la potencia no proviene solo del bate, sino de impulsarlo con las caderas. Y lo desglosó en nuevos pasos.

Y pensé: «Eso es fascinante». Porque cuando llegue al plato, se enfrentará a una bola rápida de 153 kilómetros por hora y tendrá que ejecutarla a la perfección. Eso es lo que intentamos hacer con las narrativas del Antiguo Testamento.

Vamos a desglosar el proceso, pero al final quiero que lo vuelvas a unir todo para que lo hagas casi intuitivamente. Vamos a analizar la A, la C, la T, la S, los actos de una obra de teatro. Vamos a analizar los actos de una historia.

Ahora, un par de cosas para recordarles. Al realizar nuestro trabajo, utilizaremos algunos términos literarios técnicos. Esto se debe a que los comentarios que leemos y los académicos que estudiamos emplean dichos términos.

Pero no vamos a usar esas cosas cuando prediquemos, al menos mejor que no lo hagas. Porque si me entero de que lo haces, iré a buscarte. No, en serio.

Pero solo quiero advertirles. No usemos jerga técnica. Ya saben, tenemos que usar algunos términos técnicos, pero no los usaremos al predicar.

Así que, sí, tengan eso en cuenta. También quiero decir esto antes de que comencemos nuestro estudio: la importancia de la oración. Saben, existe la tentación de pensar que, vaya, vamos a profundizar y hacer todo este trabajo, y lo haremos.

Requiere una profunda reflexión y un análisis exegético riguroso. Pero si queremos predicar con precisión y poder, debemos impregnar nuestro estudio del texto con oración. Uno de mis referentes es un comentarista del Nuevo Testamento llamado William Lane.

Y uno de los primeros comentarios que usé cuando empecé a predicar fue su comentario sobre el Evangelio de Marcos. La razón por la que es uno de mis héroes es que al principio de ese comentario dice: «A menudo he adoptado la práctica puritana de presentar este material ante el Señor de rodillas. Y les animo a que, al estudiar el texto, al prepararse para predicar, no olviden orar».

Oren por la presencia y el poder del Espíritu. Oren por la ayuda del Espíritu para comprender cómo Dios quiere que yo, y quienes me escuchan, respondamos a la narración. La oración no sustituye el estudio cuidadoso del texto.

Pero el estudio cuidadoso del texto por sí solo nunca, jamás, puede sustituir la oración. Muy bien, dicho esto, comencemos con este proceso de análisis de los Hechos. HECHOS.

La A es de acción, y esa es la que vamos a tratar en lo que queda de esta sesión. Así que, la A es de acción. Cuando hablamos de la acción, hablamos de la trama.

Creo que también es un buen momento para decir que, al estudiar, primero debes hacerlo por tu cuenta y luego consultar los comentarios. No empieces por los

comentarios. Necesitas reflexionar sobre el texto bíblico, analizarlo, comprender su significado y su propósito.

Y luego, cuando termines, puedes consultar un comentario y tener una buena conversación. Ese comentario te servirá de interlocutor, y aunque no lo leas completo, tendrás preguntas que necesitan respuesta. Consultarás el comentario y participarás en la conversación.

Primero haz tu propio trabajo y luego leerás los comentarios. ¿Qué es lo que buscas exactamente? Bueno, cuando te fijas en la acción, te fijas en la trama. Y la trama, por supuesto, es la forma en que el escritor ha estructurado la historia, la manera en que está construida.

Y siempre que leo una historia por primera vez, me fijo detenidamente en la estructura de la trama. Las tramas en la narrativa del Antiguo Testamento siguen la misma estructura básica. Generalmente, constan de cuatro etapas o elementos principales en el desarrollo de la acción.

Y aquí están. Son términos literarios. Puede que los oigas incluso en cursos de literatura moderna, pero siguen siendo relevantes para la naturaleza de las historias.

Creo que se debe a que las historias en todas las culturas tienden a funcionar de la misma manera, por eso estos términos son útiles. El primero es la exposición. Hablaremos de eso en un momento.

Se utiliza de forma un poco distinta a como hablamos de predicación expositiva o exposición bíblica. Esto va a ser algo diferente. Tenemos exposición, luego crisis y después resolución.

Es decir, la esencia de una historia reside en una crisis y una resolución. Sin crisis, no hay historia. Y entonces, de alguna manera, esa crisis se resuelve.

Ya sea que te alegre o te entristezca el desenlace, la historia tiene una resolución. Y a veces, no siempre, pero a veces, al final de la historia, después de la conclusión o del desenlace, puede haber una conclusión aparte. Los estudiosos franceses la llaman *denouement*.

Siempre bromeo diciendo que tenemos que usar palabras rebuscadas para justificar el cobro de la matrícula. Bueno, en realidad no. Pero prefiero conclusión a desenlace.

Pero si ves esa palabra, desenlace se parece a desenlace. Simplemente habla de una conclusión. No todas las historias la tienen, pero algunas sí.

Es simplemente una reflexión aparte sobre cómo se resuelve la historia y cómo eso influye en lo que sucede después. Ahora bien, también diré esto: los intérpretes no tienen que preocuparse demasiado por dónde termina la exposición y dónde empieza la crisis.

Quiero decir, estas etapas son un poco fluidas. A menudo, los cambios entre los elementos de la trama son casi imperceptibles. Cuando era niño y aprendía a conducir, teníamos algo que no se usa mucho hoy en día, y eso serían los vehículos con transmisión manual.

Los vehículos actuales tienen transmisiones automáticas. Y en una transmisión automática, no siempre te das cuenta de cuándo has cambiado de primera a segunda o a tercera. Ahora bien, si pisas el acelerador a fondo, a veces puedes notarlo.

Puedes oírlo o sentirlo. Pero antiguamente, tenías que cambiar manualmente de primera a segunda. Presionabas un pedal llamado embrague y luego cambiabas de primera a segunda.

Pasabas de segunda a tercera, y finalmente de tercera a cuarta, dependiendo de si conducías una transmisión de tres, cuatro o cinco velocidades. Sabías cuándo ocurría el cambio porque tú lo provocabas. Diría que el paso de la exposición a la crisis y a la resolución es muy parecido.

Es más bien como una transmisión automática. A veces es imperceptible. No tienes que esforzarte y pasar media hora pensando: «¡Ay, Dios mío!, ¿la crisis terminó en el versículo 5 o en el 11?». Simplemente buscas estos movimientos básicos.

A veces puede haber zonas grises, pero con el tiempo sabrás cuándo estás en una crisis. Verás cómo se resuelve. Estos consejos son útiles, pero no te estreses por ellos .

Muy bien, hablemos un poco de cada uno de estos. La exposición, y dije que esta palabra funciona de manera diferente a cuando la usamos para describir la predicación. Esta es realmente la información que introduce la historia.

Algunos lo llamarían información de contexto, pero es un término literario técnico. Recuerden que dije hace poco que si deciden predicar Génesis 38:1-11, lo van a pasar mal. ¿Y saben por qué? Porque los versículos 1-11 son la exposición.

Simplemente te da la información necesaria para desarrollar la historia. Así que, si eso es todo lo que predicas, pues buena suerte con eso. Vas a tener que interpretar el texto, y eso es precisamente lo que no queremos que hagas.

Pero tendrás que hacer eso para preparar un sermón. Así que la exposición te presentará a los personajes. Te presentará la situación que se está desarrollando.

Nuevamente, Génesis 38, versículos 1-11 son de exposición. Algunos incluso dirían que los versículos 1-6. Como ven, incluso ahí hay debate.

No me preocupo por eso. Simplemente sé que al principio de una historia voy a encontrar algunos detalles que me ayudarán a medida que avance en la crisis. A veces puede ser un solo verso.

Otras veces es un poco más largo. Como siempre, cada historia es diferente. Por eso no intentamos encajar ninguna historia en nuestra cuadrícula ni en nuestras categorías.

Simplemente decimos que , por lo general, las historias comienzan con algunos detalles preliminares que las preparan. Y luego se llega a la crisis. Algunos usarán las palabras "complicación, conflicto o tensión".

Da igual la palabra que uses, pero hay algún tipo de crisis. Y puede que no parezca una crisis tan grave como las que se suelen describir como tales. Pero hay algún problema, algún tipo de conflicto.

Y hay que identificar eso. Y aquí está el otro aspecto. Puede tratarse de una serie de crisis.

Y tal vez haya un momento decisivo. Así que no es que todas estas historias sigan un patrón idéntico. Pero sí habrá algún tipo de crisis.

Entonces, en Génesis 38, comienzas a leer Génesis 38. Se te presenta a Judá, quien desciende de sus hermanos. Se separa de ellos.

Y él se casa con una mujer cananea. Ella queda embarazada y da a luz a un hijo. Con el tiempo, tienen tres hijos.

Y vaya, las cosas se ponen muy mal . Es un verdadero desastre. Entonces empiezas a entrar en crisis.

Un par de los hijos comenzaron a morir. Y entonces, antes de que Judá estuviera listo para entregar a su tercer hijo a Tamar, la mujer que se casó con su primogénito, murió. Luego, el segundo hijo también falleció.

Judá pensaba que había un problema con Tamar. No, el problema no era Tamar. Era Judá y sus hijos.

Pero bueno, empiezas a meterte en esa crisis. Y luego tienes otra crisis cuando Tamar se da cuenta de que no me va a dar el tercer hijo. Y ella estaba desesperada porque en su cultura, tenías que tener un hijo varón para acceder a la herencia familiar.

Sé que esto les parecerá extraño a quienes viven aquí en una cultura occidental . Si viven en una cultura oriental, no les resultará tan desconocido. Pero hay otra crisis.

¿Y qué hace ella? Resuelve el problema aprovechándose de la incapacidad de su suegro para controlar sus impulsos sexuales. Se disfraza de prostituta de templo y lo seduce.

Y él se acuesta con ella. Y ella queda embarazada. Eso crea otra crisis.

Y Judá dijo: Él está a cargo de ella. Él es su suegro. Dice: Sáquenla y que la quemen.

En fin, en cualquier historia, sin importar la narrativa, siempre hay crisis. El objetivo es identificar cuál es la crisis o la sucesión de crisis. Finalmente, la historia avanza desde la crisis hasta la resolución. En la resolución, la trama desciende rápidamente desde el clímax hasta la solución del conflicto original.

Y en Génesis 38, la resolución es que, mientras la llevan para ser quemada, ella saca lo que yo llamo la licencia de conducir y la tarjeta de crédito que Judá dejó atrás. Él debía hacer un pago. Debía darle un cabrito del rebaño.

Y él no tenía eso. Entonces dijo: toma, ponte mi sello y mi bastón. El sello sería del tamaño de tu pulgar.

Era algo que tenía marcas. Se rebozaba en arcilla. Y tenía tu identificación, algo parecido a la banda magnética de tu tarjeta de crédito.

Contiene toda esa información. Luego le entregó su bastón , que tenía sus marcas. En esencia, le dijo: «Toma, aquí tienes mi licencia de conducir y una tarjeta de crédito importante como garantía».

Y luego la sacan para quemarla por cometer inmoralidad sexual, infidelidad a la familia de Judá. Ella dice: "Miren. Estoy embarazada del hombre que me dio esto.

Y la historia se resuelve. Y es una historia loca. Es una historia extraña.

Ese es el punto culminante de la historia. Y la tensión desaparece. La historia se resuelve cuando Judá la declara más justa que él.

Justa en el sentido de que ella fue más fiel a las normas de su cultura al intentar obtener un heredero mediante el matrimonio con un leproso que Judá a las normas

de la suya, una cultura que se suponía que debía regirse por la devoción al Dios verdadero y viviente. Así que siempre nos fijamos en el desenlace de la historia. Ahora bien, algo que hay que tener en cuenta es que el desenlace puede ser un final feliz o un final triste.

A esta resolución la llamamos final feliz, o los críticos literarios la denominan comedia. No se trata de una comedia al estilo de Stephen Colbert, o incluso, si nos remontamos más atrás, al humor de Jay Leno o Johnny Carson. No es ese tipo de comedia.

Una estructura cómica, que algunos denominan trama en forma de U , porque comienza con prosperidad. Desciende a la tragedia, pero luego retoma la prosperidad con un final feliz. Por eso se la conoce como trama en forma de U, comúnmente llamada comedia.

Repito, no uses un término técnico como ese cuando estés predicando, sobre todo porque si dices: "Esta historia es una comedia", la gente va a pensar: "Ah, genial, ya sabes, una historia divertida". ¡Qué ganas de sacar el lado gracioso! Y eso no es lo que significa comedia.

Aunque algunas de estas historias tienen algo de humor, eso no es lo que define a una comedia. Pero ese es un tipo de historia. Piensa en algunos ejemplos clásicos.

El libro de Ester es una comedia. El libro de Rut es una comedia. La historia de David y Goliat es una comedia, no porque sea graciosa, sino porque comienza con prosperidad, pero luego aparece Goliat, las cosas se ponen difíciles, pero David es quien mata al gigante, y así vuelve la prosperidad.

Así que tenemos comedias. También tenemos tragedias. Es un final triste.

Y hay muchas historias trágicas. Vaya, el libro de los Jueces es una gran tragedia, y todas esas historias son trágicas. La mayoría lo son, aunque también hay algunos momentos de esperanza.

Pero pensemos en la historia de Sansón. Es una tragedia clásica. Tiene un desenlace, ¿no? Pero sigue siendo una tragedia.

¿Qué tal el rey Saúl? ¿Y 1 Samuel 15? Hay una tragedia. Así que conviene prestar atención a cómo se resuelve la historia. De nuevo, puede haber una serie de crisis y una serie de resoluciones.

En resumen, se pueden resumir bastante bien. Finalmente, estas historias a veces terminan con una conclusión, o como se dice en francés, un desenlace, que simplemente se refiere a la resolución de los cabos sueltos. Por lo general, resume el

resultado de la historia o el destino del personaje principal una vez que la trama se ha resuelto.

Así que volvemos a Génesis 38. Creo que es posible que los versículos 27 al 30 constituyan una conclusión aparte, porque tenemos esta pequeña genealogía y descubrimos quiénes son los descendientes. Los descendientes son bastante importantes, porque resulta que de ellos saldrá el rey David y, finalmente, el Mesías, Jesús mismo.

Los nombres aparecen en Génesis 38. También en la genealogía de Jesús en Mateo, capítulo 1. Por ejemplo, en Jueces 7, 17 y 18, creo que el versículo final de esa narración es la conclusión. Es decir, la historia ya se ha resuelto, la tensión se ha disipado, pero resume el resultado de la ocupación del nuevo territorio por parte de los danitas.

Y el autor nos dice que siguieron usando el ídolo que Miqueas había hecho mientras la casa de Dios estuvo en Siló, lo cual resulta trágico. Hablaremos más sobre esto antes de que terminen nuestras sesiones. Creo que el final del libro de Ester, desde el capítulo 9, versículo 20, hasta el capítulo 10, versículo 3, es una conclusión, porque informa al lector que Mardoqueo y la reina Ester establecieron la Fiesta de Purim, y que Mardoqueo alcanzó gran poder en el gobierno persa.

Todo esto ocurre después de que la historia se haya resuelto. Así que esos son los cuatro aspectos que estamos analizando. Analizamos la exposición, la crisis, la resolución y, en algunos casos, la conclusión final.

Ahora bien, existen otros detalles que encajan en la trama de una historia, y los mencionaré brevemente. De nuevo, puedes profundizar en ellos. Uno de estos detalles son los arquetipos o motivos argumentales, que consisten en que algunas historias simplemente parecen funcionar juntas.

Tienen el mismo tipo de estructura. De hecho, ya hablé de la comedia y la tragedia. Esos serían motivos o elementos argumentales.

A veces te encontrarás con lo que se llama una historia de héroes, una narración heroica, en la que un héroe lucha por alcanzar una meta, y hay muchos obstáculos que debe vencer antes de lograrlo. David es un ejemplo clásico. Me refiero a todos esos años en el desierto, 10 años en el desierto, vagando antes de ser ungido rey, y a veces te encontrarás con una especie de viaje donde los personajes se enfrentarán al peligro y experimentarán un crecimiento personal.

Pienso en Jacob en su camino de regreso de la tierra de Canaán, a su lugar de origen. Recuerden que intenta escapar de Esaú, y el viaje fue bastante largo. Le sucedieron cosas importantes.

Hay historias de tentación. Alguien es víctima de un tentador o tentadora malvados, como la historia de Eva en Génesis 3. También están Sansón y Dalila. Y hay historias de rescate.

Piensa en Ester y Eliseo en Dotán. Puedes profundizar más, lo explico en mi libro.

Incluso al leer comentarios, estos pueden alertarte de que, por ejemplo, la historia que vas a predicar es una narración heroica. La clave es que puedes ver cómo funciona, al igual que otras historias, pero a veces puede haber diferencias, y esas diferencias pueden ser significativas. Así que es algo que conviene tener en cuenta.

Luego están las escenas tipo , donde a veces estas historias ocurren en un pozo, o puede haber una madre estéril. Eso aparece con frecuencia. Incluso el tema o el motivo del mayor sobre el menor, ¡vaya!, eso sucede todo el tiempo en el libro del Génesis.

A medida que la línea se estrecha, esta línea a través de la cual Dios traerá bendiciones a la tierra. Normalmente, la línea pasaría por el hermano mayor, pero a menudo es el menor. Las cosas se invierten.

Así que también vale la pena revisarlos. Otra cosa a la que prestar atención es la repetición. Recuerdo que cuando cursaba composición avanzada en mi penúltimo año de secundaria, mi querida profesora, la Sra. Blair, era una buena profesora, pero siempre ponía esas temidas letras en tinta roja en mi trabajo: R y R. ¿Sabes lo que eso significaba? No significaba, oh, descansa y relájate porque has hecho un gran trabajo.

Significaba repetitivo y redundante, lo cual, años después, descubrí que era, en efecto, repetitivo y redundante. Tengo que usar ambas palabras, pero esa es otra historia. Es decir, ella prefería que lo dijeras bien, una sola vez, y si tenías que repetirlo, mejor usaras otro término.

En inglés, o al menos eso me enseñaron mis profesores, la repetición era un pecado. ¿Pero saben qué? En las narraciones del Antiguo Testamento, la repetición es una virtud. Es una técnica que los escritores utilizan para lograr lo mismo que nosotros hoy en día con una fuente más grande, en negrita o en cursiva.

Por lo tanto, el análisis de la trama implica que debemos prestar atención a la repetición. Y a menudo, a veces se trata de una sola palabra que se repite en una historia. Creo que en el libro de Rut, e incluso en 2 Samuel 9, en la historia de Mefiboset, la repetición de la palabra hebrea "hesed", ese amor leal, es significativa.

A veces puede ser una frase, pero sí, ese tipo de repetición es importante. Sí, a menudo lo es, suele ser una palabra clave. A veces es como David y su dolor por la muerte del hijo de Absalón.

Él no deja de decir "hijo mío, hijo mío, hijo mío". Así que siempre debemos fijarnos en eso. Otra cosa a la que prestar atención cuando analizamos la trama o la acción es el tiempo y el ritmo.

Aquí es donde los estudiosos de la literatura diferencian entre el tiempo narrado, que es el tiempo real, y el tiempo de narración, que es el tiempo que lleva contar la historia. Ahora bien, si me pusieran a prueba y me explicaran la diferencia entre el tiempo narrado y el tiempo de narración, siempre confundo esos dos términos, pero el concepto es realmente crucial. Entonces, ¿cuánto tiempo tarda en desarrollarse una historia? Saben, lo interesante de Génesis 38 es que los primeros 11 versículos abarcan casi 20 años.

Y luego el resto de la narración transcurre en el transcurso de unos meses, y llegas a la última escena, y todo sucede quizás en una hora más o menos. Ese es el tipo de cosas que se analizan. Y ahí, el tiempo que lleva contar la historia, ya sabes, puede estar sujeto a lagunas o retrasos, y simplemente estás observando la diferencia.

A veces, esa es la fascinante relación entre ambos. Puedes dedicar un pequeño espacio a 20 años, pero luego encuentras un espacio amplio dedicado a un período de tiempo mucho más corto. ¿Por qué es importante? Bueno, te indica dónde pone el autor el énfasis.

Y, por cierto, a veces así es como se puede determinar dónde termina la exposición y dónde comienza la crisis, porque se resume un amplio lapso de años en este espacio. Y una vez hecho esto, se pasa a una sola escena y se dice: « Bien , ahora sí que estamos en el meollo de la historia». Así que ese detalle también puede ser muy útil.

El punto de vista es otro aspecto que queremos analizar. No voy a extenderme mucho al respecto. Pueden leer más sobre el tema, pero, como saben, la mayoría de las narrativas adoptan un punto de vista en tercera persona.

Pero a veces te adentras en Nehemías. Nehemías lo narra en primera persona. También hay algunas palabras, como «he aquí», que, cuando aparecen en el discurso del personaje, te ayudan a ver las cosas desde su perspectiva.

Así que siempre estamos analizando eso. Sí, estamos analizando puntos de vista. Pero creo que los temas más importantes, ya sabes, de los que hemos hablado, tal vez otro sería la ironía.

La ironía se produce cuando existe una discrepancia entre lo que se dice y lo que sucede. Los estudiosos distinguen entre ironía verbal e ironía dramática. La ironía verbal se refiere a afirmaciones en las que un personaje dice una cosa, pero pretende lo contrario.

Entonces, ya sabes, Michael, por ejemplo, en su discurso a David, después de que regresó del desfile, cuando el Arca de la Alianza fue llevada a Jerusalén, y sus palabras en 2 Samuel 6:20, ese versículo dice, y David regresó para bendecir a su casa. Pero Michael, la hija de Saúl, salió al encuentro de David y dijo, cómo el rey de Israel se honró a sí mismo hoy, desnudándose hoy ante los ojos de sus siervas, siervas, como uno de los hombres vulgares se desnuda desvergonzadamente. Entonces, ¿crees que está diciendo, "Oh, vaya, realmente te honraste a ti mismo hoy?" No, está siendo sarcástica, ¿no? Está usando la ironía.

Ella dice: «Sí, hoy te honraste a ti mismo, igual que lo haría una persona vulgar al desnudarse». Quiere decir que David no se honró a sí mismo. Sin embargo, se produce una ironía dramática cuando un personaje dice una cosa, pero no percibe lo que el oyente realmente sabe que es verdad.

En Jueces 4, versículo 20, Jael, y tendrían que seguir la historia para entenderla completamente, el general enemigo se refugia en su tienda, y para que sepan lo que va a pasar, ella está a punto de matarlo con un par de utensilios domésticos, con una estaca de tienda y un martillo. Y sí, lo sé, esta no es una historia que les enseñemos a los niños en la escuela dominical, ¿verdad? Pero ella está liberando a Israel, y la cuestión es que no está usando armas de guerra, sino utensilios domésticos. Es como si fuera a matar al general enemigo con un rodillo y una aspiradora, o algo así.

Pero antes de que ella haga esto, él busca refugio en su tienda y le dice: «Ponte en la entrada de la tienda. Si alguien pasa y te pregunta: "¿Hay alguien ahí dentro?", di "No"». Y sin darse cuenta, esa respuesta será más cierta de lo que piensa, porque no habrá nadie cuando ella termine con él; él morirá.

Esos son los aspectos que estamos analizando. Hay otros recursos literarios, pero son un poco más complejos y técnicos. Así que me detendré aquí y les recomiendo que, al comenzar a estudiar las narrativas del Antiguo Testamento, empiecen por la acción, por la trama.

¿Cómo se desarrolla la historia? ¿Hay elementos en la trama, como repeticiones o palabras que se repiten? ¿Hay declaraciones irónicas? ¿Hay escenas que siguen un patrón? Todo esto te ayudará a comprender lo que sucede. La A significa acción. Es un excelente punto de partida, y continuaremos nuestro estudio sobre cómo predicar la narrativa del Antiguo Testamento.

La próxima vez, comenzaremos a analizar a los personajes y también a hablar sobre lo que dicen.

Les habla el Dr. Stephen D. Mathewson en su serie sobre la predicación de las narrativas del Antiguo Testamento. Esta es la tercera sesión, una visión general del proceso exegético, los Hechos de los Apóstoles, y el análisis de la trama.